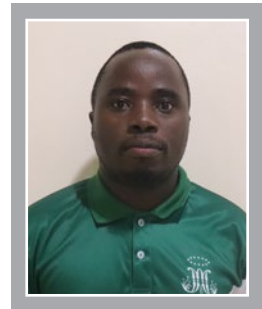

La presencia como estilo educativo: mi experiencia en Malawi

“Vivir en armonía interior, en continuo contacto consigo mismo, sostenido por una sólida espiritualidad, permite al líder ser presencia serena y pacificadora entre los demás”.

(Voces Maristas, cap.2 - H. Ernesto Sánchez)

H. Steven Chinsolo

Profesor en St. Charles Lwanga Secondary School
Provincia de África Austral, Malawi



Trabajo como educador en una de las escuelas de Malawi donde asisten aproximadamente cuatrocientos jóvenes. También hay estudiantes de los alrededores de la escuela que forman parte de nuestro apostolado ampliado y contribuyen económicamente.

Nuestra escuela tiene como objetivo atender a los jóvenes del vecindario. También hay chicos y chicas que vienen de distritos más lejanos, porque desean recibir una educación de calidad en nuestra escuela, ya que los padres esperan más de los hermanos y de nuestros profesores.

Mi experiencia con estos jóvenes es única, en el sentido de que cada uno de ellos procede de un entorno diferente y esperan mucho de nosotros.

En consonancia con mi función de liderazgo, considero que la presencia es mi estilo educativo, que debe ayudarme en el ejercicio de mi misión a conectar mejor con las ideas e inquietudes de los jóvenes, y promover relaciones estrechas y respetuosas. Mi presencia debe animar y motivar siempre a los jóvenes que educo, así como conseguir de ellos aceptación, respeto y aprecio. Mi experiencia me ha enseñado que cuando paso tiempo con los jóvenes, ellos se abren a mí y comparten sus alegrías, dificultades y esperanzas. Al hacerlo observo que algunos cambian radicalmente de conducta. Como líder entre los jóvenes, considero que la pedagogía de la presencia es una herramienta muy útil para el mejoramiento de la sociedad.

También trato de escuchar a los jóvenes con atención, concentrado, escuchando receptivamente, persuadiendo, articulando ideas y comunicándolas con claridad. Intento escucharlos y comprometerme eficazmente en ayudarles, seguro de que todos pueden llegar a ser eficaces si se les capacita.

Involucro a estos jóvenes en diferentes actividades como debates, clubes y obras de teatro entre otras. Son una forma de escuchar, porque cuando se les da espacio para hablar de lo que están pasando en su área de interés, se vuelven más abiertos y se obtiene de ellos la forma de ayudarles mejor.

En la escuela en la que trabajo, hay algunos alumnos que abusan de las drogas y las sustancias, lo que supone un reto en mi área de apostolado. Este tipo de chicos pueden causar algunos problemas en la escuela. Esto se convierte en un reto cuando no están interesados en aprender y tratan de convencer a sus amigos para que hagan lo mismo. Algunos carecen del cuidado de sus padres, otros atraviesan depresiones y otros carecen de dinero para pagar la escuela, por mencionar sólo unos pocos. Todo lo que necesitan es que seamos comprensivos con ellos, como pediría el liderazgo de servicio.

En la escuela donde enseño, me encuentro con situaciones complejas, me aseguro de no basarme en suposiciones preexistentes ni en tener una perspectiva anticuada como forma habitual de actuar con los alumnos. La mayoría de las veces, mis reacciones ante situaciones y retos complejos son críticas y poco atentas, lo que no es bueno para un líder. Estar atento, ser comprensivo, curioso, estar dispuesto a escuchar, no juzgar, estar abierto a nuevas soluciones y ser paciente me ayuda a ser un líder eficaz.

Hay otras actividades en las que participan jóvenes de ambos sexos. Una de ellas es el programa llamado “Youth Empowerment”. Consiste en involucrar a grupos de estudiantes con deudas, ayudarlos en la sastrería y en proporcionarles charlas orientadoras con el fin de mantenerlos ocupados en lugar de verlos involucrados en malas prácticas, que podrían conducirlos a llevar vidas miserables. Como líder servidor, me gustaría que hubiera más actividades de este tipo para nuestros





chicos, como comunicarse con colegios maristas de diferentes partes del mundo, ver cómo viven el sueño de San Marcelino e intercambiar ideas sobre cómo superan algunas dificultades esos jóvenes.

En general, hay retos en la misión, pero también hay muchas cosas positivas que aprecio como hermano entre los jóvenes. Hay muchos logros como escuela, de los que estamos orgullosos. La gente valora esos esfuerzos y se desvela para conseguir una educación holística en los jóvenes; así mejorará la sociedad. Maristas de Champagnat, mantengamos el fuego ardiendo en la misión.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it